

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

SOBRE LA INVENCION

DE LAS LETRAS.

Maravillosa fué sin duda la invencion de las letras, usurpando el arte la mayor prerogativa que al hombre dió naturaleza: pues si no desengañara la práctica, pareceria imposible que tanta variedad de palabras, conceptos y sentencias como se han dicho y se pueden decir, quepan en la cortedad de 22 (ó sean 24) caracteres, tan expresivos que se percibe en las letras con la misma ó mayor claridad lo que se lee, que se puede en las palabras comprehender lo que se oye.

DR. CRISTÓVAL SUAREZ DE FIGUEROA.

Discurso de la Gramática.

Sublime dote con que la Providencia ha enriquecido al hombre es la facultad de expresar por medio de varias combinaciones de sonidos todas las concepciones de su inteligencia y todos los afectos de su corazon, y el modo de representar estos sonidos por análogas combinaciones de trazos y figuras lineales, es la invencion mas fecunda y gloriosa, y la que mejor atestigua la superioridad y grandeza del sér humano. El don de la palabra hace sensibles y

comunicables las ideas; la invencion de los caracteres alfabéticos hace consistente y duradero la especie de cuerpo aéreo en que aquellas aparecen infundidas. La palabra es un lazo que reúne á los hombres no separados por las distancias del tiempo y del espacio; la escritura es el gran vínculo social de las generaciones pasadas con las presentes y venideras. Sin aquella el hombre se hubiera elevado poco sobre el nivel de los brutos, sin esta los pueblos á duras penas habrían podido mejorar la civilizacion rudimentaria de los salvages. La palabra es para el hombre un privilegio esclusivo descendido de las alturas del cielo, y la escritura un tesoro de inmenso valor brotado de las entrañas de la tierra.

Magnífica, sorprendente, maravillosa seria á todas luces la invencion de los caracteres alfabéticos; pero existiria otra cosa que dejaria eclipsado todo su esplendor, que fuera incomparablemente mas sublime, si el lenguaje humano fuese en realidad inventado por el hombre. Esto es lo que pretenden algunos filósofos, quienes, con tal de apartarse del dogma cristiano, lo mismo se acomodan con la degradacion de la especie humana hasta el brutal materialismo, que con su fantástico realzamiento hasta el absurdo. Quizás han tratado de persuadir aquello de que no estaban convencidos, quizás su aficion á las paradojas les haya hecho víctimas de la fascinacion que ellas ejercen: lo cierto es que en sus teorías minuciosamente desenvueltas campea mas la imaginacion que el raciocinio, mas la sutileza del ingenio que la profunda observacion de la naturaleza moral y de la organizacion física del hombre. No es de este lugar la refutacion de sus quiméricos razonamientos. En el capítulo segundo del Génesis leemos: *Appellavitque Adam nominibus suis cuncta animantia, et universa volatilia cœli, et omnes bestias terræ: Adæ vero non inveniebatur adjutor similis ejus*. Es decir, vemos el uso de la palabra ántes de la creacion de la muger, ántes que existiese el primero, el mas sencillo, el mas reducido tipo de la sociedad humana. Para lectores católicos hay bastante con la autoridad del historiador inspirado. Acudan los demas á

la vigorosa argumentacion del vizconde de Bonald, ó sino al mismo filósofo de Ginebra, al mismo Rousseau, que ni de crédulo ni de sospechoso pueden tratarle, y sin embargo demuestra que para inventar el lenguaje era ántes indispensable la palabra inventada.

Si en la hipótesis filosófica de un estado natural, que nunca ha existido mas que entre los pliegues de cérebros vanidosos ó calenturientos, si en la teoría irreligiosa de una creacion artificial del lenguaje humano, la invencion de las letras debia ocupar el segundo puesto, en la realidad histórica le pertenece indudablemente el primero, como á la mas fecunda y gloriosa de las invenciones que han admirado los siglos. La fuerza creadora del espíritu infundido en el barro amasado por el supremo Hacedor, no puede llegar mas arriba del punto adonde ya ha llegado, no puede producir nada mas grande ni mas útil, ni mas ingenioso que lo que ya ha producido. Encontrará nuevos senderos por donde trepar; pero sus huellas están ya impresas en la cúspide mas alta. De la invencion de las letras á la invencion del lenguaje no media mas que un paso, gigantesco en verdad; pero este paso Dios se lo habia reservado para sí. ¿Y qué son las invenciones de nuestros dias, comparadas con aquella de fecha tan remota? Lo que fueran los Alpes y Pirineos, los Carpacios y Apeninos, prominencias de la Europa civilizada, puestos en parangon con los formidables picos del Himalaya, que se levantan aterradores en las bárbaras regiones del Asia central.

Cosa es por cierto que raya en maravilla la fuerza de expansion que ha manifestado en la época presente el espíritu humano. Al contemplar la extension y variedad de sus recientes conquistas, ó bien el asombro nos deja como sobrecogidos, ó bien el entusiasmo nos obliga á saludar y victorear á nuestro siglo como al mas grande y prodigioso que se ha presentado en el estadio del tiempo. Vedle ahí, como un gigante rodeado de sus trofeos, orgulloso con sus aplicaciones del vapor y de la electricidad, con sus caminos de hierro y sus telégrafos submarinos, con sus misterios de la luz y del cloroformo: vedle ahí blandiendo el rayo que

arrancara á la mano de los dioses, agitado con su pretension de enseñorearse y surcar los aires, como surca y domina la espalda del mar tempestuoso: vedle ahí preocupado con sus atrevidas perforaciones y sus construcciones colosales, con sus sorprendentes especulaciones en la ciencia, y sus acelerados procedimientos en la industria, y su incesante afan de remover todos los escombros de las civilizaciones pasadas; pero apartad la vista de este gigante, dejadla que se zambulla en un mar de espesa niebla, dejadla que atravesando sombras vaya en busca de los confines mas remotos de la Historia, y allí, léjos, muy léjos, encontrará un siglo desconocido, pequeño en apariencia por razon de la inmensa distancia, un siglo que tiene hundidos sus piés en el cenagoso limo que dejaron las aguas del Diluvio, un siglo bárbaro y casi salvaje, que ni siquiera sabreis qué número ordinal le corresponde, y este, justamente envanecido con la invencion de la escritura, os dirá: ¿Qué fuera de los demas siglos si yo no les hubiese precedido en el estadio del tiempo?

Y en efecto, pocos serán los descubrimientos posteriores que sean del todo extraños á la invencion de las letras. Algo ha hecho sin duda una casualidad bienhechora, algo un instinto poco ménos que ciego, algo la tenacidad de caprichosas tentativas; pero mucho mas la natural perspicacia de la razon humana y sus lógicas inducciones. Y todo lo que tiene su fundamento en la Instruccion lo tiene en estos signos misteriosos, que dando estabilidad y fijeza á las palabras han eternizado las ideas, y haciéndolas transmisibles de individuo á individuo, y de generacion á generacion, les han conferido un poder irresistible para salvar los obstáculos que les oponian el tiempo, el espacio y la muerte. La invencion de la escritura, he aquí la raiz viva de toda civilizacion. No hay para que discutir si podria ser durable el género de vida y las antiguas costumbres patriarcales, si podria subsistir cierta cultura no impropia de la dignidad humana, conservada por la sola tradicion verbal; pero la Historia en ningun tiempo, en ningun lugar la ha manifestado. Donde no son conocidos los signos gráficos, suma abyeccion, feroz barbarie, densas tinieblas.

¡Cuántas y cuan admirables invenciones que apénas cuentan medio siglo de fecha! y ántes de ellas ¿á qué altura no rayaba la civilizacion de la Europa moderna? Isabel la Católica, Leon X, Luis XIV, Cárlos III, nombres son estos que nos recuerdan el estado floreciente de sus respectivas naciones en los siglos XVI, XVII y XVIII. Y aun retrocediendo mas allá, y saltando de una vez toda la edad media, como si fuera un ancho foso abierto en medio del camino, y parándonos en aquellos tiempos en que no era conocida la brújula, guia seguro de la navegacion, ni la pólvora, menuda arena que centuplica las fuerzas musculares, ni la imprenta, Briareo inmortal, esclavo infatigable sometido al servicio de la inteligencia humana, ¿no traslucimos algo de grandioso en las primitivas civilizaciones de la India y del Egipto? no admiramos la brillante cultura de la Grecia, y la poderosa y legal y fuertemente organizada civilizacion de los romanos? Si les faltaba la química, esta ciencia desmenuzadora que separando los elementos de los cuerpos parece que busca el secreto de la creacion, y al reunirlos de nuevo y de diferente manera ha dado tan maravilloso impulso á las artes y á la ciencia; si la mecánica estaba muy léjos del perfeccionamiento moderno que ha popularizado los goces y comodidades de la vida; si no sospechaban siquiera el gran número de ciencias que han brotado de la reciente sobreexcitacion del espíritu humano; ¿dejaron por eso de adelantar en filosofía todo lo que era posible adelantar sin el auxilio de la revelacion cristiana? dejaron por eso de labrar un campo vastísimo en literatura? dejaron por eso de llevar el refinamiento de las costumbres hasta el exceso, hasta la molicie, hasta el mas asombroso epicureismo? No habia caminos de hierro, pero sí vias romanas: no buques de vapor, pero sí galeras triremes: no telégrafos eléctricos, pero sí velocísimas postas habilmente organizadas. No se construian puentes colgantes, pero se levantaban aqueductos, asombro de la posteridad: no se encontraban á cada paso brillantes cafés y decorados casinos, pero se reunia una poblacion inmensa en las termas y anfiteatros: no cubrian los muros de sus habitaciones con

reposteros de Flandes ó tapices de los Gobelinos, pero sí las enlosaban con mármoles de Páros ó con mosaicos de un valor incalculable y de una perfeccion exquisita. Sus damas no se paseaban en carrozas tiradas por yeguas normandas, pero sí en literas llevadas en hombros de esclavos: no contemplaban su hermosura en cristales de Venecia, pero sí en espejos de bruñida plata: tenían la púrpura de Tiro si escaseaba la seda, y si no se adornaban con velos de Cachemira, se presentaban vestidas de aire tejido, segun la vigorosa expresion del satírico Juvenal.

¿Y qué faltaba á estas civilizaciones representadas por Demóstenes y Ciceron, Sócrates y Séneca, Aspasia y Flora, Pericles y Octavio, Alcibiades y Lúculo, Apeles y Fidias, Aristofanes y Plauto, Homero y Virgilio? Pues todos estos progresos de la cultura, todos estos esplendores del arte; todas estas seducciones de la poesía, eran moralmente imposibles si mucho ántes una cabeza pensadora no hubiese imaginado el medio sencillo de transformar en permanentes y duraderos los sonidos mismos que se desvanecen en las auras tan pronto como han salido de los labios del hombre. Oh! si esta cabeza pensadora hubiese podido calcular la grandeza de la idea que habia concebido! si hubiese podido prever sus infinitas consecuencias! si hubiese podido comprender la mision sublime que la Providencia le habia encomendado! Resucitar la palabra ya muerta, y dotarla de una vida nueva, de una vida inmortal, este fué el prodigio de los prodigios obrados por el hombre. Y el que tanto pudo ¿llamábase Teuth ó Thot? La crítica severa no puede asegurarlo; mas, fuese uno de estos ó cualquiera otro su nombre, las sombras de todos los sabios, de todos los inventores de artes y ciencias, de los mismos Fust y Guttemberg inclinen su cabeza ante la sombra de este genio desconocido. Él fué el verdadero Colon del mundo de la inteligencia. Y sin Colon, ni Cortés ni Pizarro hubieran conquistado vastas regiones, ni Vasco de Gama hubiera surcado nuevos mares, ni Elcano, ni Cook, ni Dumont d'Urville hubieran ceñido con la blanca estela de sus naves toda la redondez del globo que habitamos.

¿Y por qué tan maravilloso invento, por qué un arte á que tanto debe la humanidad, tan poca admiracion suele causarnos? Porque desde la mas tierna edad estamos familiarizados con este prodigio: porque hemos sabido leer y escribir ántes que supiésemos reflexionar. El labriego, que desde niño pastorea su ganado bajo las imponentes arcadas de los aqüeductos de Mérida y Tarragona, nunca admira esas construcciones romanas, asombro de los viageros. Para impresionar nuestra alma, sirve mas la novedad que la grandeza del espectáculo. El purísimo azul del cielo, la brillantez y variedad y muchedumbre de sus luceros, aun á los que poseemos algunas nociones astronómicas para calcular la enormidad de sus volúmenes y la espantosa inmensidad de sus distancias, no nos arrebatan de entusiasmo, como nos arrebataria la *girándola* de Roma si en la víspera de S. Pedro hubiésemos sido por primera vez espectadores de aquella colosal y sorprendente iluminacion. ¿Y es ménos pasmosa la obra de Dios que la miserable parodia de los hombres? Alguna que otra vez sentimos como unos vagos accesos de admiracion al contemplar un buque de vapor ó un camino de hierro; mas nuestros nietos los verán con la misma indiferencia con que nosotros vemos el sendero que serpentea por las montañas, ó el bote del pescador que hiende las aguas de la costa. Somos esclavos de los sentidos, y es menester rebelarnos contra ellos para dar cabida á los purísimos goces del alma. Si logramos sustraernos á su tiránico dominio, entónces compararemos la invencion de las letras con todas las glorias de la civilizacion moderna, y se nos figurará ver una altiva reina que mira con desden á un salvage, y sin embargo de buena gana le ofreceria su túnica de tisú primorosamente recamada, su cíngulo de seda y oro, su manto de terciopelo forrado de armiños, su collar de perlas, sus brazaletes, su corona, en cambio de un grueso diamante que el salvage lleva pendiente de sus orejas.

(Se continuará.)

T. AGUILÓ.

JOCHS FLORALS DE BARCELONA.

ANY XVII DE LLUR RESTAURACIÓ.

II.

D. Federico Soler, el popular autor dramático de Barcelona, desde hace tiempo conocido con el pseudónimo de Serafin Pitarra, fué puede decirse el héroe de la fiesta en la que nos ocupa. En virtud de algunos de los premios que en número nunca visto se le adjudicaron proclamósele en ella *Maestro en Gay saber*, lo cual ha venido á aristocratizar digámoslo así la individualidad literaria de este autor, añadiendo á la fama de que goza entre el pueblo un título que le haga partícipe de la consideracion de los doctos. Pero á ésta y todo nos parece acreedor más que por su nuevo lauro, precozmente alcanzado, por su ya considerable repertorio de obras dramáticas, con las cuales creemos se ha prestado un señaladísimo servicio á la literatura patria. Mucho es que ésta se complete con un elemento tanto más digno de aprecio cuanto que su subsistencia depende de los aplausos y la cooperacion material del público, cuyo gusto y cuyos antojos suelen ser de más difícil satisfaccion que las exigencias de unos cuantos atildados *amateurs*, pues si bien es verdad que al vulgo, á veces

. es justo

Hablarle en necio para darle gusto

no todos aciertan en las necesidades oportunas: mucho es que exista, con apariencias al ménos de prosperidad, un teatro que se alimenta en su mayor parte de obras catalanas, y que el pueblo vea representadas sus costumbres y hablada su lengua en las tablas, poniéndose así en camino de leerla y apreciarla en los libros. Y es lo cierto que á D. Federico Soler se debe casi por entero el nacimiento y la vida de la escena catalana; aunque tambien á él se debe,

segun malas lenguas, y eso no nos toca averiguarlo, que en vano soliciten figurar en aquélla nombres que fueran tambien propios para enriquecerla.

¿Mas quién sabe si la misma costumbre de usar un lenguaje que ha de ser al primer golpe inteligible, de estudiar la sociedad, el público, los actores en vez de estudiar el alma en sus aspiraciones ideales; de combinar planes, de rebuscar efectos, de vegetar, digámoslo así, entre bastidores: quien sabe si la misma práctica de escribir para el teatro ha impedido que á la fama que en tal concepto tiene adquirida este autor, correspondiera el mérito de las composiciones que le han valido sus recientes triunfos? Porque el drama por su naturaleza objetiva, por su influencia mas directa sobre los sentidos, tiene algo de más artificioso y material que la poesía lírica, sin que esto sea negar que para el primero se necesite igual ó mayor talento; y precisamente aquel artificio, aquella materialidad, junto con una tendencia á presentar cuadros que, más que la naturaleza, recuerdan el escenario, pobreza é incorreccion de lenguaje, falta de relieve, ideas de lugar comun que parecen obedecer al lujo pueril de la rima y un metro de retintin, colorido ó más bien colorete chillon y *cursi*, tales son los defectos que más resaltan en las poesías del Sr. Soler. Véanse, ya que con ellas empezamos nuestra reseña, sus títulos y premios respectivos:

La Cansó dels aucells (Flor natural); Los companys de Sertori (Englentina d' or); Sibila y Lo Mantell de la Reyna (accesits al premio anterior); La Bandera de Santa Eularia (lápida de marbre ab alegorias conmemorativas de Santa Eularia premio ofrecido por el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona); La Batalla de Ilerda (Lo lliiri de plata ofrecido por la Excma. Diputacion Provincial de Lérida.)

En la *Cansó dels aucells* pretende el autor dar una forma nueva á un añejo y manoseado argumento por medio de una escena esópica que no alhaga la imaginacion porque carece de la verdad poética que ni aun en obras cuyo primordial objeto no es la belleza, deja de tenerse en cuenta. Solo en un gabinete zoológico se conciben reunidas la paloma, el

cuervo, el jilguero, el águila y demás aves (incluso la *mariposa*) que en esta poesía se reparten, estrofa por cabeza, el relato de unos desgraciados amores, diciendo cada una lo que saber le atañe según su respectiva jurisdicción, como si fueran médico, alcalde y testigos de una causa. El recurso, además de ser vicioso, carece por completo de interés, así es que el lector, enterado de las primeras estrofas, concluye por sí mismo la poesía. Su forma es fácil y redondeada; más no contiene primores ni bellezas de detalle que hagan olvidar el mal efecto de su conjunto. El estribillo es poco feliz; parece un programa ministerial, es una promesa que no se cumple.

Los companys de Sertori. La trágica muerte á que en un momento de sublime dolor se condenaron los soldados de Sertorio al saber la de aquel héroe..... Patético asunto digno de la musa de Shakespeare; pero también de los más apropiados para patentizar el vano esfuerzo del que no sabe tratarlos con elevado talento, de lo cual es lastimosa prueba la poesía que nos ocupa. Su plan mecánico y teatral, su entonación hueca y afectada, sus toques recargados y ásperos como los rasgos de un lápiz demasiado duro hundido en la vitela, la impertinente simetría y falta de flexibilidad de sus diálogos ó mejor lamentaciones coreadas; todo en ella denota la falta de inspiración y sentimiento: en vano intenta suplirlos el autor echando mano de todo el aparato de la naturaleza visible, en vano no alcanzando á dar sublimidad á la escena con rasgos de verdadera pasión, conjura la tempestad y el viento que ruge con gradación periódica como el violon de una orquesta á la señal de la batuta..... Ni una pincelada que sorprenda, ni una frase que penetre el corazón, ni un verso que alhague siquiera el oído. Consideramos esta poesía como de las peores si no la peor del tomo.

La *Sibila*, especie de las que se llaman orientales, nos parece, para valernos de la frase del Sr. Roca, *balada de todos los pueblos* y todos los tiempos: un viejo verde y una moza pedigueña; con la diferencia de que, en vez de pedir como otras blondas y botas imperiales, la *Sibila* del rey D. Pedro pide coronas y reinos. *Lo Mantell de la Reyna*

nos proporciona el consuelo de que el día que la entendamos quizá nos parezca mejor que las anteriores.

La Batalla de Ilerda produce el efecto de una batalla de soldados de plomo. Nada hay en ella que recuerde el carácter y colorido de la época á que se refiere, ni lo grande y terrible del hecho que cuenta, ni la heróica fisonomía de su protagonista; circunstancia no extraña en obra de tan cortos límites y que no revela gran criterio histórico, cuando es así que, aun en poemas, la pintura de ciertos acontecimientos y ciertos héroes rodeados de una auréola sobrehumana, difícilmente corresponde á la imágen que de ellos tiene forjada de antemano el lector ménos fantástico. Húyase en buen hora del convencionalismo; pero varíese de pasiones, de escenas, de asuntos, más bien que recurrir á nuevos personajes y nuevas épocas que para ser tratadas exigen un estudio más profundo y concienzudo qué el que manifiesta haber hecho el Sr. Soler de César y su tiempo.

La Bandera de Santa Eularia. No sin ingenio están ideadas las dos escenas y respectivas narraciones de que se vale el autor para exponer con oportunidad los incidentes de la vida de la santa y la historia de su bandera, y en esto estamos de acuerdo con el Consistorio. Algunos defectos pudiéramos notar; pero son doblemente excusables en una poesía que versa sobre un asunto obligado y asunto que ofrece de suyo dificultades. No somos partidarios de que se ofrezcan premios sobre temas determinados; señálese el campo, más nó la flor que debe cogerse ni el punto fijo donde debe espigarse, que esto es contrario á la inspiracion. La inspiracion ama la libertad como un ave salvaje, y languidece al punto si se la traba ó se la concreta.

Hasta aquí el Sr. Soler.

La viola d' or y d' argent la obtuvo D. Anicet de Pages con su *Cant de Salomo*. Por mucho que hayamos tenido y tengamos que censurar en el tomo que vamos analizando, nada de ello es comparable con el desacierto de haberse concedido el premio religioso á una poesía descaradamente sensual é *irreligiosa* por más que se lea en su título un

nombre sagrado. Se nos dirá que una cosa es el arte y otra la moral, y que esta poesía puede ser, á pesar de todo, literariamente buena; más nó en el lugar que ocupa ni bajo el lema que la precede; se nos dirá que es una fiel paráfrasis de un canto bíblico; parécenos punto cuestionable; y aun prescindiendo de ésto. ¿No es el objeto de la poesía educar el espíritu y fomentar los buenos afectos del corazón, en vez de viciarlo y corromperlo? Júzguese, pues, cuan bien cumplirá con este objeto una composición que no puede ser leída sin escándalo en el seno de tu familia, ni recordada sin profanación bajo la bóveda del templo. Su versificación fluida y armoniosa y otras cualidades que revelan en su autor un talento no comun hacen desear que lo emplee con mejor acuerdo.

De las composiciones líricas que han obtenido primeros premios, réstanos solo mencionar el romance titulado *L'Hereu (llorer d' or* ofrecido por la Excma. Diputación Provincial de Gerona) el cual, aunque no merece á nuestro juicio todo el elogio con que le distingue el Consistorio, es una discreta imitación de un género en el cual posee nuestra literatura felices precedentes, digna de aprecio por su amable sencillez, la verdad de sus pinturas más naturales que nuevas, y cierto perfume de sentimiento que á trozos la embellece.

El accesit á este premio y otro á *lo Buch d' argent ab una abella d' or* ofrecido por la Sociedad *La Misteriosa*, los obtuvo D. Joaquin Riera y Bertran; el primero por un romance titulado *Girona inmortal* árido y confuso, y el segundo por una *Epistola á Guillem* en la cual no ha sabido elevarse á altura suficiente para dominar el asunto que canta ni vencer las dificultades del difícil metro que ha escogido.

Concluiremos mencionando como más apreciables, en nuestro concepto, que ninguna de las anteriores, las poesías: *Reculliment (accesit á la Viola d' or)* del citado D. Aniceto de Pages, bella meditación de buen fondo religioso al cual se adapta convenientemente la grave cadencia de sus bien cortadas estrofas llenas de robusta poesía; *Fantasia* (pri-

mer *accesit á la Flor natural*) de D. Isidro Reventos, notable por la gallardia de su estilo, la viveza de sus pinturas é imágenes y las justas proporciones á que está en ella reducido un asunto naturalmente expuesto á la difusion; *De sol á sol* (segundo *accesit á la Flor natural*) de D. Emilio Coca y Collado, romance, si no muy original, de forma esmerada y tono dulcemente apacible y melancólico; é *Indibil y Mandoni* (*accesit al Lliri de plata*) de D. Angel Guimerá, que, aunque de estructura algo castellanizada, se hace notar por sus rotundos versos y la grandiosidad de sus cuadros.

Con ésto hemos concluido el análisis de la seccion de poesias líricas, que es la tarea que para hoy nos habíamos impuesto.

J. A. M.

DEL ACEITE.

DE LA MOLIENDA DE LAS ACEITUNAS.

Conocidos los aparatos que sirven para moler las aceitunas, fácilmente se comprenderán ahora los actos, por todo extremo sencillos, de la molienda. Como operación prévia se empieza por medir la cantidad de fruto correspondiente á cada tarea, también llamada pisa, viga, carga, etc., en castellano, *peu* en catalán y *truiada* en mallorquin. Dábanle los latinos el nombre de *factus*, y el de *hostus* á la medida de aceite que este producía. En cada *factus* entraban de 120 á 160 *modii*, y cada *modius* equivalía, en medida decimal, á poco ménos de un decálitro, suponiendo, pues no está bien averiguado, que el modio para aceite tuviese igual cabida que el de trigo. En España, casi todas las provincias, inclusa la de las Baleares, ponen por regla general en cada carga de cuatro á seis fanegas, salvo muchos pueblos andaluces que suelen triplicar y cuadruplicar esta medida.

En los molinos dotados de tolva, suele coger en esta la medida usual de una tarea, y en tal caso basta llenarla y graduar su abertura inferior para la salida acompasada de las aceitunas; más si resultare insuficiente, ya por su escasa capacidad, ya por prensarse á la vez muchas fanegas, cual acontece, por ejemplo, en Andalucía con sus vigas y prensas casi colosales, ó cuando un mismo molino ha de surtir á dos ó más prensas, hay que tomarse entónces la pequeña molestia de vigilar el momento oportuno de añadirle nueva cantidad de fruto.

A falta de tolva, pues dicho está que algunos molinos carecen de ella, varían las prácticas segun los pueblos, si bien en general pueden considerarse reducidas á las dos siguientes. Por una de ellas se cubre la solera con una

capa de fruto de dos ó tres traveses de dedo de espesor, se ponen en movimiento las galgas ó rulos, y luego que está algo despedazado, y vencido que se há la principal resistencia que á las primeras vueltas opone, añádese, con cogedor de hierro ó de madera, otra capa que se quebranta del mismo modo que la anterior, y así sucesivamente se va sobreponiendo capa tras capa hasta el completo de la medida. Segun otro sistema, se amontonan alrededor de la solera, fuera del alcance de las muelas, todas las aceitunas que entran en la pisa; y el atizador, que así se llama el mozo encargado de la molienda, armado con una pala, las va arrimando paulatinamente de modo que por encima de ellas pasen las ruedas y las trituren.

Haya ó no haya tolva incumbe al atizador encaminar al paso de las muelas ó rulos (*donar pala* dice el catalan), no solo las aceitunas enteras, sino tambien la pasta que tiende á separarse de la esfera de accion de aquellas, y á arremolinarse en torno suyo formando círculo concéntrico. Operacion es esta algo prolija, y que se prolonga hasta quedar reducidas las aceitunas á pasta lo mas homogénea posible. No tantas largas se da en Mallorca á la molienda, puesto que la consideran terminada luego que los rulos han expelido de sí la pasta y ha caído esta en el espacio más bajo forrado de dovelas, sin parar mientes en que así salen pastas granujientas, con pedazos de pulpa que no tienen rotas todas sus celdillas, con huesos groseramente quebrantados y con muchas pepitas casi intactas. Estas moliendas ligeras y abreviadas se traducen al fin en orujos ricos en aceite, por más que á primera vista parezcan secos, aceite que sirve de combustible á la caldera, y que mejores servicios prestaría exprimido y dentro de los depósitos.

Ciertos propietarios extranjeros, ganosos de sacar aceites finos, se limitan á moler primero muy groseramente las aceitunas, á fin de prensarlas en seguida á no muy fuerte presion, con lo cual el caldo que rezuma, poco más de la mitad del contenido en la pasta, es de primera calidad. Y el riquísimo orujo que queda, se vuelve al molino, y se le

remuele hasta dejarle perfectamente fino, suave y homogéneo, para que rinda el aceite de segunda clase. Entiéndase que solo á condicion de esa cabal homogeneidad se aprovecha el efecto útil de las prensas, y se saca la mayor cantidad posible de aceite; porque si muchas celdas del parenquima han quedado íntegras, peligra que no suelten todo el jugo que encierran, y si pululan en la masa gruesos fragmentos de huesos, se cruzan y entrelazan entre sí formando, mediante sus formas irregulares, huecos que sirven de salvaguardia á la pasta que en ellos se cobija, y que recibe, por consiguiente, con ménos energía la fuerza de la presion.

Por punto general no ofrece dificultades el acto de la molienda; pero á veces ocurre que las aceitunas, sea que hayan estado mal conservadas, sea que á causa de la estacion hayan quedado pequeñas, heladas y rugosas, se presentan secas ó faltas de jugos, ceden trabajosamente á la accion del molino, y á no acudir con agua en auxilio suyo se triturarian tarde y mal. En tal caso se las escalda previamente, y la cantidad de agua que ha de echarse se regula de modo que la pasta no siga estando tan cerrada que se adhiera á las muelas y solera, ni se ponga tampoco tan clara que forme papilla.

Defecto opuesto tiene que corregirse otras veces. Sobrecargadas de jugos las aceitunas suéltanlos bajo la presion de las muelas con abundancia tal que, no alcanzando la pasta á absorberlos ó retenerlos, sobrenadan y entorpecen la trituracion. En cuanto quepa vale más tomarse la molestia de separarlos á mano, y tan solo en caso extremo se acudirá á mezclar con la pasta una cantidad adecuada de orujo de reciente obtencion para que los empape, sin que bajo concepto alguno se haga uso de serrin. Porque ha de saberse, por más que algunos pueblos le empleen, que la pasta toma los principios empireumáticos y resinosos propios de la madera, y el aceite participa de ellos, y sale desmejorado.

Varía la duracion de la molienda segun la finura que se quiera dar á la pasta, el número y dimensiones de las

muelas, y la medida de aceituna que se muele. En poco ménos de una hora, sin embargo, suelen molerse perfectamente de cuatro á seis fanegas; y aunque sin disputa sería ventajoso emplear ménos tiempo, no se olvide que si se fuerza la velocidad del molino pelagra que se ahervore la pasta, y desmerezca en calidad el aceite.

Recomiéndase que se muelan el agracejo y la aceituna deteriorada en distinto molino que la sana y escogida, así como que distintas prensas se empleen para cada una de las calidades de aceite. Esta recomendacion, muy digna de atenderse, requiere tal surtido de maquinaria que, en las haciendas pequeñas, resultaría sobrado costosa la elaboracion. Sigán, pues, el consejo los grandes propietarios, y en cuanto á los pequeños, lo que de ménos posean en máquinas, procuren poseerlo de más en diligencia y limpieza. No escatimen la legía de sosa cada vez que un molino ó una prensa haya de elaborar pastas de calidad superior á fin de que no se mezclen con ellas, y las maleen, los residuos y desperdicios de las pastas inferiores ántes labradas, y de esta suerte, aunque empleando más tiempo y trabajo, vendrá á conseguirse en definitiva el apetecido resultado.

Podría terminar aquí este artículo, si no fuese oportuno añadirle algunas sencillas consideraciones acerca de las prácticas de espolvorear con sal y rociar con vinagre las aceitunas, ya en el momento de ir á molerlas, ya cuando se las almacena y han de aguardar largo turno ántes de pasar al molino. Ni Caton, ni Varron, hablan de este uso de la cal, pero Plinio ya le menciona y recomienda; tambien los autores de la *Maison rustique* antigua quieren que se la adicione en el acto mismo de la molienda; y entre nosotros, suelen los pueblos ribereños del Ebro, al calcar el fruto en los términos descritos en otro artículo, echar sobre cada capa puñados del precioso condimento. Concédense á este propiedades antisépticas, excelentes para contener la putrefaccion; más fuera de esto, y á pesar de los grandes progresos que ha hecho la química, no se explica ni aclara porque «si á las aceitunas se echa sal, despiden

mejor el alpechin» (Herrera); ni como se libra el aceite del vicio de espesarse (*oleum ipsum sale vindicatur à pinguitudinis vitio*, se lee en Plinio); ni mucho ménos como puede impedir la rancidez, y hasta corregirla después que ya está declarada.

A iguales condiciones se presta el uso del vinagre. Como antipútrido se comprende, pero tampoco tiene explicacion plausible su pretendido poder de mejorar el aceite, y de corregir ó evitar su rancidez. En la ribera del Ebro se le usa á veces conjuntamente con la sal; y hace muy pocos años que en ciertos periódicos de agricultura se le preconizó como medio seguro para obtener aceites de superior bondad. Se aconsejaban tres rociamientos: el primero á la entrada de las aceitunas en el algorin, el segundo á los cuatro ó cinco dias, y el tercero un dia ántes de molerlas. En el acto de rociarlas se debian traspalar para que á todas alcanzara la accion del líquido, cuya cantidad se computaba en dos ó tres litros cada vez por una tarea ordinaria ó regular.—Entiéndase, á pesar de todo, que ni sal, ni vinagre, necesitan las aceitunas para rendir aceites excelentes: lo que interesa es cogerlas y labrarlas segun los buenos principios, recomendacion que considero tan esencial, que por eso no me canso de repetirla cada vez que se presenta oportunidad.

Si no en los buenos tiempos de la agronomía romana, en época algo posterior, se introdujo la práctica que Plinio indica en los términos siguientes: «Con posterioridad se ha ideado lavar previamente las aceitunas con agua hirviendo, llevarlas en seguida enteras á la prensa para obligarlas á despojarse del alpechin, y luego se las muele en el trapetes y se vuelven á prensar:» *Postea inventum, ut lavarentur utique ferventi aqua; protinus prelo subjicerentur solidæ, ita enim amurca exprimitur; mox trapetis fractæ prementur iterum.*

De práctica tan ociosa no haria mencion, si no recordara que algun propietario, ora conoedor de este texto, ora por impulso propio y anheloso de comer aceite no impurificado por los jugos de los huesos y almendrillas, hace

extraerle para su servicio particular de aceitunas prensadas enteras ó sin moler. Buen aceite se obtiene así, pero no puede concederse á este procedimiento carácter industrial, en atención á que, después de esta primera prensadura, queda en el interior de las aceitunas sobrada cantidad de aceite de primera calidad, que es lástima relegarlo á la segunda clase. Igual resultado se obtiene, y más breve y económico, prensando groseramente quebrantado el fruto, conforme ántes se ha dicho, con lo cual ni los huesos despiden jugos, ni las semillas en su gran mayoría se desmenuzan, y se produce, además, aceite en mayor cantidad é inmejorable en su género.

JOSÉ MONLAU.

MORT DEL POETA.

(Original de Lamartine.)

Lo cálzer transparent ab que bevia l' existencia s' ha trencat abans d' esgotarlo mos llabis. La vida 'm manca y á cada alé m' fuig l' esperit. Ni un suspir, ni una besada podrian returárlom. Lo conglassat oratge de la Mort engronsa la campana, y á cada tret s' acostá mon darrer instant.

¿Dech gemegar ó dech cantar?

Cantem puis tench encara mon llahut; cantem puis que s' inspira encara mon ingèni su-ran de l' altre mon. Axó me sembla senyal de benuyransa. Si la nostr' ànima es tot amor y armonía, vull dir adeu cantant.

Quant baix d' una finestra guaytadora se trenca les daurades cordes d' un llahut planyívol, lo sò que s' espargeix es molt mes viu, con mou tota la cambra. Abans d' apagarse la llàntia que penja de la fosca volta, espiretja sovint y fa sa revivaya. L' aucell que cau ferit apar que mir al cel y no gemega. L' homo, tant sols, plorant, gira sos ulls enrera per á contar los dies.

Y ¿qué es la vida per que l' anyorém? Després de l' auba el sol, llavors la posta, llavors la nit, y altra volta l' auba. L' hora que arriba es com la passada; lo que una mos regala, una altra mos ho roba. Traballs, repòs, disgusts, y qualque pich un somi..... veis aquí los dies, veis aquí les nits.

Al trovador ni pren com á les aus que venen de passada, que no componen niu vorera del torrent, ni se jornan en lo brancam del bosch; cantant dintre la boira que l' oreig regussa, fan son lleuger viatge, y no los coneixen mes que per sa veu.



Les aygues d' una fontinyola devallan rialleres per los seregays guarnits de murtra y violetes. La gavina blanca tant tost com surt del niu esten ses ales y mar endins s' enlaira. L' abella fá sa bresca y l' umpl de dolça mel. Y el poeta axí com li glateix el cor ne dicta esparçes.

¿Quí es que 'ls ha ensenyat? No ho demanéu: axò son dons del cel.



Les veus de bronzo dalt lo campanar escampan la tristura ó l' alegria, segons l' anunci que les fa vibrar. Jo som com elles; per çò cantava ab goig quant lo plaher del cor me sodollava; per çò me planch avuy que tench l' ánima fesa.



Deu vá posar dintre mon pit una espurneta del seu foch sagrat; per ma desditxa, tot quant á ell s' arramba tot s' abrusa y converteix en cendra.

Axí, el llamp que s' desferma encés desde el niguls, lluu, fer y s' apaga en son mateix naufratx.



Digaume qué es la gloriosa fama..... Los noms mes resplandents y prous serán juguetes de la posteridat; écos esquius y vans ab que els sigles s' escarneixen.

Voltros que 'm prometeu l' admiració d' un temps que ha de venir, escoltau aqueix sò que arranch á mon llahut.....

.....
El vent ja l' ha espargit.



Ah! donau al qui se mor un' esperança mes consoladora. Si el trist recort d'aquesta veu que l'ayre apaga pogués romandre entorn de mon sepulcre per á sempre..... ¡axó es la gloria que m' ofeririau! Y ¿per ventura voltros podeu dispondre d' un sol jorn?.....



Jo tiraré un nom més á dins l'escumosa rierada d'aqueixa humanitat; tant me será si sura com si enremolit devalla á fons. ¿Y qué, si s' pert un nom? ¿Per ventura lo cisne, cuant s' en puja volant cap al cel, esmenta si l'ombra de ses ales s' esten y sa dibuxa sobre el gram?



Y dons, y ¿per qué cantas? demanará ma dolça aymía; ¿per qué gemega 'l teu coret?..... Per Deu! no m' ho demanis que no sabría dirtho; Ell plora t' ausencia perllongada; jo cant y no m' en tem.



Estimant la virtut y la bellesa, glosant mos plers y mos dols, rendint á Deu tribut ab mes pregáries, axí he passat la vida. Y á l' hora d' ara que ho vatx á dexar tot, creisme companys, de tots los bens que l' homo foll desitja aquí en la terra, no n' anyor cap, mes que l' ardent impuls que al cel feya axecar mon esperit; l' encant de mon humil llahut, y l' amorós silenci d' un altre cor estret demunt el meu.



Quant l' ánima s' en puja sobre les ales fosques de la Mort, gemechs y plant tot es en vá; no m' heu de dolrer.

M' en vatx, allá ahont ella sempre ha desitjat. M' en vatx allá ahont mos ulls destrian l' Esperansa. M' en vatx allá ahont tot es pau y armonía; allá ahont sempre son anats tots mos sospirs!



No escrigau cap nom sobre la llosa que tancarà lo meu

carner; no 'l carregueu ab pedres mol-lurades. ¿Quí es que está gelós d' un poch de pols? Dexaumhi solament dos pams de terra sens herbey perque els desgraciats que talvegada passarán ran de ma tomba pugan ajonollarshi una estoneta.

~~~~~

Rompeu sens pietat lo meu llahut; tiraulo dins la mar ó cremaulo. ¿Quí l' pot emprar si sols servía per conhortar mon esperit?

Oh! l' harpa dels xerafins ressonará polsada per mos dits; ben tost, visquent ab un deliri etern, al seu compás, aquests estels que encara m' están sobre, rodolarán baix de mos peus seguint ses notes.

~~~~~

Ben tost..... pero, la Mort ab sa má freda m' arranca lo llahut y romp ses cordes..... Ma trista veu s' apaga congelada..... Amichs, preniu els vostros y polsaulós dementres mon esperit s' en puja al altre mon.

Mars de 1875.

B. FERRÁ.

LOS REDEMPТОRS.

Los seggles fan sa via sordats p' el crits que llança,
 En mitx del cor ferida, la pobre humanitat,
 Ni sols jiran sa testa, avança que t' avança
 S' en entran per la porta que va á l' eternitat.

Allá ajuntats, cotejan los fets qu' en sa carrera,
 Notaren en lo llibre ont quedan tots escrits,
 Y llijen fent rotlada, la fulla qu' es derrera,
 Y 's miran uns als altres quedantse embadalits.

Es just! Llijen ab lletres, mes velles que l' historia,
 Los plants y les miserias del temps que n' es mes vell;
 L' axam d' edats animan, de totes fent memoria,
 ¡Com totes se planyeren se plany lo temps novell!

Els forts petjant als débils, ab febra de venjansa,
 Llegant als infants odis, sens por á los perills,
 Ferse aquests poderosos, y en mitx de la matansa,
 Sentir qu' els vensuts llegan nous odis á sos fills.

Aquest es lo fert cercle, ont jira atropellada
 Alçant gran polsaguera moguent bordell y truy;
 Aquesta es la carrera que tresca espitrellada
 L' humanitat de sempre, l' humanitat d' avuy.

Per ella no heyá etzemples, per ella no está escrita
 L' historia de la terra, tant sols hi troba fets;
 Per ella, cada seggle tant sols es una fita
 Que van dexant els avis y van trobant els nets.

~~~~~

Trescant trista y plorosa p' el vall de l' amargura,

Axeca crits dolrosos, vessant son aspre plor;  
 Jamay son remey troba, segueix y no s' atura,  
 Per molt qu' es sent ferida, ferida en mitx del cor.

Llavors la pols congria y nexan y 's ballugan,  
 Y s' alçan y s' estiran y tornen prest jegants,  
 Ardits homes, que ploran, mes plors estranys no axugan,  
 Y 'ls pobles los escoltan ab ulls espirejants.

Sa rassa es la del genis; son áligues humanes  
 Que ab forta inteligencia al cel alçan lo vol;  
 Mes ay! son de rapinya, les aus, que sobiranes  
 O dormen entre els nubols, ó menjan sembrant dol!

«Venim á fer justicia, predican á los pobles,  
 «Venim á defensarvos, vosaltres que patiu,  
 «Venim á rompre els ferros d' esclavitut, ignobles,  
 «Tots sou jermans, llevauvos y alçau lo front altiu.»

Y ab cega fé, los pobles, los senten y los creuen;  
 Seguexen ses banderes, crusant per ells lo mon;  
 La ma que los governa, los malanats, no veuen,  
 La pols qu' alça la gloria la vista los confon.

Los pobles jermans lluitan y esborran les fronteres  
 Per darse, per la forsa, la pau v 'l benestar;  
 Y 'ls qu' eran anyells tendres axis se tornan feres  
 Junyides, pero, al carro del qui sab més lluitar.

La sanch corre y s' escampa... mes prest la beu la terra;  
 Les víctimes no parlan, per mes que son á mils;  
 Les runes y destrossa, sons mals que fa la guerra;  
 Y prest tot ab pau queda... los morts jeuen tranquils.

Los redemptors se vesten ab totes les despulles  
 Dels pobles venturosos que son salvats per ells;  
 Dels llors d' antigues glories, ab plors rentan les fulles,  
 Y ab sanch calenta, tinen de purpre sos mantells.

Los redimits descansen demunt amples osseres,  
Ont dorman consumintse sos fills y sos jermans,  
Su curan ses ferides ab draps de ses banderes;  
Meditan... y los cauen les armes de ses mans.



De mals enrevoltada, l' humanitat delira,  
Te por d' ella matexa, l' espantan sos dolors,  
P' el qui sabrá enganyarla, de nou ja sols suspira;  
No creu en los que creuen, mes sí en los impostors.

Per ella no heyá etzemples!... la rassa redemptora  
Com ella n' es antiga, nasqué en lo Paradís;  
Los redimits perderen la terra encisadora:  
La serp, allá quedava gosant d' aquell etcís.

Per ella no heyá etzemples! si ab fé alsas lo sudari  
Qu' amaga de l' historia, dels fets, lo resplandor,  
Mil redemptors veuria... sols un dalt lo Calvari;  
Els altres tots fent befa, de peu dalt lo Tabor!!

GABRIEL MAURA.

---

## VALLEMOSSA.

Á MI BUEN AMIGO

D. JUAN SUREDA Y VILLALONGA.

Resquebrajadas peñas, olivos milenarios,  
Yo os bendigo al pasar por vuestro pié;  
Dios guía hácia vosotros mis pasos solitarios  
Cuando mengua en mi espíritu la fe.

Es este el fresco valle, su atmósfera azulada  
Espáciase á lo léjos por el mar;  
Las ramas entretejen su sombra regalada,  
Y susurra meciéndose el pinar.

Bien hizo en darte el moro su nombre y sus palmeras,  
Y cantar á su patria desde aquí.  
¿Quién fuiste ¡ó Muza? ¿un sabio? Quizá un soldado eras;  
Un héroe, no; mas un creyente sí.

Tal vez un paraíso forjó tu fantasía,  
O un templo á Alá tu mano fabricó;  
Sin fe no hay entusiasmo, sin Dios no hay poesía;  
¡Ay del que en estos valles no creyó!

Divino Lulio, apóstol del África salvaje,  
¡Cuánta ciencia creaste en Miramar!  
Al ver de estas riberas el célico paisaje,  
Dijiste: ¡oh Dios!, de tí ¿cómo dudar?

Tu nombre guardan mudas, ruinas, cuevas, fuentes;  
Sábele el rudo pueblo repetir:

Si ingratos le olvidaren un día los vivientes,  
En esta soledad no ha de morir.

Un príncipe extranjero á honrar vino tus huellas,  
Y un santuario alzó, de artes joyel.  
Bendígale la patria; que así estas islas bellas  
Su pluma inmortaliza y su pincel.

¡Piadosa Catalina, angélica pastora!  
Tú difundiste aquí celeste luz.  
Tus místicos ensueños, tu historia encantadora  
Cuentan la torre, el árbol y la cruz.

No pasan las doncellas ciñendo blanca toca,  
Sin detener por tí su leve pié,  
Orando ante tu imágen su reverente boca,  
Para que el cielo tu virtud les dé.

El templo es éste, rico, labrado en las alturas  
Que al espíritu daba eterna paz:  
En él mudos Cartujos de tétricas figuras  
Hallaron á sus lágrimas solaz.

Cruzando corredores de frío pavimento  
¿Les veis en larga hilera aparecer?  
Ya pliegan sus capuces, ya el hueco mármol sienta  
Con su tosca sandalia estremecer.

Allá entre los cipreses aún canta el ermitaño  
Maitines en su pobre facistol,  
O muerto á gozo y pena y al universo extraño  
Ve tras las ondas sepultarse el sol.

Que es grande ese horizonte; del mar aquí es sublime  
Dominar la fantástica extension;  
Si yerto no desmaya, ó en culpas preso gime  
De aquí á los cielos sube el corazón.

¿Quién eres tú? ¿quién eres, severo y noble rostro?  
¿Quién tu efigie incrustó en esa pared?  
Perdona si asombrado, mirándote me postro;  
Que de tu honra incorrupta tengo sed.

---

Jovellános insigne, juez recto, alto patricio,  
Tu virtud era tu primer loor:  
Tronaba en córte inmunda tu acento contra el vicio,  
Verdad dijiste: ¡gloria á tu valor!

---

Aquí la amarga envidia, la vengativa saña  
Te encerró de un valido desleal,  
Mas tú preso escribiste, honrando así á la España,  
Y á tu ofensor volviste bien por mal.

---

¡Descansa en este valle! Tu sombra bienhechora  
Égida sea al campesino fiel.  
¡Dichoso tú si ignoras cuánto padece ahora  
La patria que te ha dado ese laurel!

JOSÉ LUIS PONS Y GALLARZA.

Agosto de 1875.

---

## MISCELÁNEA.

La Asamblea nacional Francesa en sesion celebrada el dia 30 de Julio de este año, votó el siguiente presupuesto para las Bellas Artes:

|                                                                                                         | <u>Francos.</u> |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------|
| Personal de la Administracion central; la cantidad . . . . .                                            | 192.000         |
| Material de id. . . . .                                                                                 | 40.000          |
| Establecimientos de Bellas Artes. (Suponemos serán las Academias y Escuelas especiales, etc.) . . . . . | 458.000         |
| Obras de arte y adorno de edificios públicos . . .                                                      | 915.000         |
| Exposiciones de obras de los artistas vivientes.                                                        | 311.000         |
| Teatros y Conservatorio de música . . . . .                                                             | 1.616.000       |
| Suscripciones á obras de arte. . . . .                                                                  | 136.000         |
| Estímulos, premios, socorros, auxilios, etc. . .                                                        | 254.000         |
| Monumentos históricos . . . . .                                                                         | 1.100.000       |
| Museos nacionales . . . . .                                                                             | 737.780         |
| Palacio de Luxembourg. . . . .                                                                          | 112.000         |
| Manufacturas nacionales . . . . .                                                                       | 809.950         |
|                                                                                                         | <hr/>           |
|                                                                                                         | 6.381.730       |
|                                                                                                         | <hr/>           |

Sin comentario alguno presentamos á nuestros lectores la precedente suma, deseando únicamente que si esto lee alguno de los que por su posicion pueden influir en algo referente al particular, fije en ello su atencion.

\* \* \*

En el número último de *La Voz de la Caridad* hemos leído que su virtuosa Redaccion se sostiene difícilmente, á causa, al parecer, de los pocos recursos con que cuenta. Sería muy triste la desaparicion de esta Revista, tan útil por los asuntos de que se ocupa y tan digna de aprecio por las firmas que la autorizan.

Deseosos de que *La Voz de la Caridad* continúe dejándose oír en nuestra atribulada España, insertamos las modestas condiciones con que puede verificarse la suscripción.

«Sale los días 1.º y 15 de cada mes,—al precio de 10 rs. semestre en toda España. Dirigirse á D. Antonio Guerola, calle de Serrano, 20-2.º—Madrid.»

\* \* \*

«Prometí en mi última un estudio acerca de la filosofía católica; voy á cumplir mi promesa, aprovechando la ocasión que me ofrece el libro intitulado *La Philosophie chrétienne* que acaba de publicarse.

Mucho ha preocupado en estos últimos tiempos la restauración de los estudios clericales en Francia, pues apenas hay diócesis en que no hayan tratado los obispos de comunicar impulsos más rápidos y fecundos á dicha materia; y sin embargo, fuerza es confesarlo, los estudios eclesiásticos distan bastante de haber alcanzado entre nosotros el desarrollo que reclaman, existiendo, sobre todo, una ciencia que no se ha cultivado cuanto es debido, por la generalidad de nuestros seminaristas, y es la *filosofía*. Sí; la filosofía está muy descuidada en los seminarios, y ya comprende usted que sin filosofía no puede haber teología, dado que la primera de dichas ciencias es una preparación necesaria para el conocimiento de la segunda. Santo Tomás, San Buenaventura y todos los principales doctores escolásticos, no han sido grandes teólogos sino en tanto que fueron eminentes filósofos. «Nadie puede llegar á ser perfecto teólogo, dice Suárez, si no ha echado ántes los sólidos fundamentos de la metafísica.....»

Desde un principio excitó el Padre Santo á todos los católicos á que volvieran al método antiguo. «De desear es, ha escrito Pío IX, que sea repuesta en su honorífico lugar esa filosofía que, armonizada por los Padres de la Iglesia con los dogmas de la fe, é ilustrada y aumentada por el auxilio de la revelación, durante tanto tiempo había formado el talento y servido de ornato á las escuelas; y así como Santo Tomás de Aquino, al abrazar con su inteligencia angélica la doctrina de los antiguos, y al escudriñar los ínti-

mos lazos que unen á las verdades entre sí, ha sabido unir las científicamente en un solo cuerpo de doctrina, de igual manera pensamos que se necesita buscar en la lectura y en el sentido de sus obras el remedio para el mal que nos devora.» Y el mal indicado por el Papa no era otro que «la perturbacion de todos los principios racionales (*rationalium omnium principium perturbatio*), que ha engendrado en las ciencias filosóficas la confusion y la licencia, origen de todas esas opiniones monstruosas, no ménos fatales para la religion que para la sociedad humana (Carta del 30 de Abril de 1874); con el método escolástico acomodado á la doctrina de Santo Tomás, la juventud católica se robustecerá y hará más apta para los estudios teológicos.» Así se expresaba el Cardenal-prefecto de la Santa Congregacion del Concilio, en su carta á los PP. del Concilio de Poitiers. No han sido los franceses los únicos en obedecer los consejos de Roma; pues miéntras el P. Bonzard, el célebre religioso dominicano asesinado por los comunistas, y los profesores Rosset, Deleau, Contistin, el Dr. Trédault, y Granelande volvían por la honra de la filosofía tomística, los demas pueblos católicos se mostraban no ménos dóciles. Señálanse en España los trabajos del Rdo. P. Zeferrino González, tan instructivos como empapados en la sana doctrina (1); en Alemania, los del Dr. Stoeckel; en Italia, las obras de los reverendos PP. Taparelli, Liberatore, Curci, Kleutgen, etc., el profesor Giuseppe Pecci, en Perusa; el canónigo de Giorgio, en Udina; el Rdo. P. Battaglini, en Bolonia; el erudito y malogrado canónigo Sanseverino, en Nápoles, y sus doctos discípulos hoy profesores en el Liceo Arzobispal.....»

(Correspondencia de *La Defensa de la Sociedad*.)

\* \*

ERRATAS.—En el artículo *Jochs Florals de Barcelona*, número I inserto en el anterior MUSEO, página 540, línea 22, donde dice «creen que para lo mismo», léase «creen que para la misma.»

En el número II inserto en el presente, página 578, líneas 3 y 4, donde dice «fiesta en la que nos ocupa», léase «fiesta que nos ocupa.»

(1) Y tambien D. Alejandro Pidal por su reciente bella obra acerca de Santo Tomás de Aquino.